

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 075 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 4 de Noviembre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

El Pan de San Antonio (que es el pan del pobre)

(Conclusión)

Nuevos favores

Una señora, dueña de un pobre *restaurant*, ve disminuir rápidamente sus parroquianos.

Un día, apurada por las necesidades de hacer un pago, acude a San Antonio en demanda de protección. A la vuelta se encuentra el establecimiento lleno de gente y con sobrados fondos para salir de su apuro.

Una madre hace nueve meses que no sabe de su hijo, está angustiada; recurre a San Antonio, y a las cinco horas recibe un telegrama que le devuelve la tranquilidad.

Un marido abandona a su esposa y cuatro hijos por marcharse en compañía de una mala mujer. Acude la esposa a San Antonio y el marido vuelve inmediatamente al hogar doméstico.

Cerca de Sarnay roban todo el dinero y alhajas que había en una casa; recurre el dueño a la intervención del taumaturgo de Padua, y de un modo inesperado se encuentran los objetos robados, que vuelven en poder de su dueño.

Un magistrado ve comprometido su honor en un vergonzoso proceso; se encomienda a San Antonio ofreciendo cien francos de pan para los pobres y sale libre de su causa y sin mancha en su reputación.

Un joven ve que se le forma en el cuello, junto a la carótida, un peligrosísimo tumor; recurre a los cirujanos y nadie se atreve a operarle: su mal no tiene remedio. A pesar de ser persona muy incrédula, obligada por la necesidad, acude a San Antonio y su mal desaparece rápidamente sin dejarle la más mínima señal.

Un hombre de negocios pierde una cartera con veinte mil duros; su mujer acude a San Antonio ofreciendo dar mil a los pobres si parece la cantidad extraviada, y a las veinticuatro horas vuelven a casa los

veinte mil duros perdidos y la tranquilidad de la familia.

«El tesoro del cielo—dice San Pedro Crisólogo—es la mano del pobre, el cual lo recibe para que no se pierda en el suelo, y lo coloca en el cielo.»

«La mano del pobre es la caja de Jesucristo, porque cuanto recibe el pobre lo recibe Cristo. Oh, hombre; da, pues, al pobre un puñado de tierra y recibirás el cielo; da una moneda y recibirás un reino; da al pobre y te lo darás a ti: todo lo que le dieres tuyo será, mas todo lo que no le dieres, no tú, sino otro lo tendrá.»

«Si tienes mucho, da también mucho; si poco, da poco.»

«Aquel que quiere al pobre no experimentará miseria.»

«Dad limosna y Dios os lo recompensará.»

Hace algunos años se estableció en Tortosa la bendita obra del Pan de San Antonio. Entrad en la iglesia de la Purísima, y en el altar del Santo, primero a mano izquierda, vereis dos cajitas, a uno y otro lado, con las inscripciones: «Pan de los pobres—Limosnas» y «Pan de los pobres—Peticiones.»

Allí van los afligidos a depositar sus cartas sin firma, solicitando alivio a sus dolencias, consuelo a sus quebrantos, remedio a sus necesidades; entregando, como piadoso anticipo, alguna cantidad, ó cumpliendo honradamente la promesa que hicieron para el caso de que sus peticiones sean atendidas.

Los primeros martes de cada mes se retiran de ambos cepillos las limosnas y las acciones de gracias, que suelen publicarse, y es verdaderamente admirable el fruto copiosísimo que el pueblo fiel viene obteniendo de esta devoción.

Durante lo que va de año se han recogido 1.200 pesetas, que se han invertido en beneficio de los pobres. Preguntad a qué van esos caballeros a la boardilla del indigente; preguntad a ese gran número de pobres que reciben su visita, y con su visita los bonos que luego cambian por pan, y

os dirán unos y otros, que San Antonio es el padre del necesitado, la providencia del pobre.

Acudid a San Antonio, prometedle una limosna, y mucho será que no consigáis lo que solicitéis.

Las cantidades recogidas vienen a demostrar que San Antonio es el Santo de todo el mundo.

En el vecino barrio de Jesús también funciona esta benéfica institución, y bien lo saben aquellos vecinos que reciben la limosna del pan de San Antonio.

Fuga de vocales

(Busque V. la a)

Entre un trino y otro trino,
Nicomedes Porgirón
bebió un pellejo de vino,
y no sólo perdió el tino,
sino que perdió el bolsón.

Volvió en sí después de mucho;
y, teniéndose por ducho,
los dedos metió en el pecho,
viendo que se había deshecho,
su querido cucurucho.

(Busque V. la e)

¡Cómo gritó Porgirón
al notar tamaño robo!
Llamaba al amo ladrón,
lo cual, al bravo patrón,
no pudo causar arrobo.

—¿Yo ladrón?—dijo sacando
una pistola cargada—
¡Difamador! ¿Cómo? ¿Cuándo
robaron mis manos nada?
¡Dí, borracho, yo lo mando!

(Busque V. la i)

Ajustado el bebedor
al verle al patrón el arma,
le rogó que por favor
no le causasen alarma
sus lamentos de dolor.

—¡Loco me vuelvo!—exclamaba—
¡me roban lo que guardaba
para los postros años!
No deben, pues, ser extraños
los clamores que lanzaba,

(Busque V. la o)

—¡Sea!—murmura el gigante,
y guarda el arma en la blusa—
mas cuida, tú en adelante
de tu lengua, que si abusas
te la arrancaré al instante.

—¡Jamás!—réplica—Jamás
hablará mi ruda lengua
para herir sin más ni más.
—De esa manera tendrás
caudales sin tanta mengua.

(Busque V. la u)

Nicomedes Porgirón,
desde ese día infeliz
habla con grande atención,
y no cata el peleón
ni comete otro deslíz.

La pérdida del dinero
y la amenaza del amo

cambiaron el derrotero,
y hoy a Porgirón le aclamo
como a formal caballero.

B. DE LA ENCINA.

Engañifa republicana

Oídes: ellos harán y acontecerán en el Ayuntamiento; por los caminos vecinales podrá discurrirse con zapatos de seda; el asunto del Matadero se resolverá *en justicia*; los fieltos desaparecerán; el reparto de sal y aceite se confeccionará con toda equidad; los empleados municipales cobrarán mensualmente; nada se deberá a la Hacienda; el afirmado de las calles se sustituirá con un adoquinado que ha de ser la envidia de los extraños; y se construirá una red de alcantarillas, y se dotará de aguas abundantes a nuestra ciudad, y el pobre será rico y el rico *rosegará la ceba*.

Bien claro lo dice *El Pueblo*:

«Una vez conseguido nuestro triunfo, «obligaremos» a que se arreglen carreteras, caminos y todo lo que se tenga que arreglar; a esto vamos y esto haremos obligar que cumplan.»

Eso dice *El Pueblo* que harán los republicanos «una vez conseguido su triunfo». Pero, si llega ese día, no crean ustedes que Tortosa tenga derecho a exigirles la realización de todas esas mejoras; no, señores; porque, según *El Pueblo*, aunque se propone llevarlas a feliz término «si triunfan», esos propósitos no son promesas, y así lo advierte para evitarse compromisos.

«Prometer, añade, no pueden prometer nada los republicanos.»

¿Y por qué los republicanos nada prometen? Por esta razón:

«Prometer no pueden prometer nada los republicanos y mucho menos «siendo minoría en todas partes.»

Si, pues, son minoría, ¿cómo dicen que una vez conseguido el triunfo, «obligarán» a que se arregle todo lo que se debe arreglar?

¿Qué han hecho hasta hoy? Pues han aprobado todas las cuentas y todas las facturas que se han presentado al cobro; han aprobado el reparto de aceite y sal; han aprobado el reparto de caminos vecinales; aprobaron las bases del Matadero; aprobaron los consumos; en una palabra, se han portado como perfec-

tos ministeriales, dando su voto favorable y sumándose á la mayoría del Ayuntamiento en todas las cuestiones más importantes y que más de cerca tocan al bolsillo de los ciudadanos.

Como les dejen chillar contra los jesuitas y contra las monjas, ya están satisfechos; lo demás nada les importa.

Con decir que teniendo once concejales republicanos en el Ayuntamiento no se levantó una voz contra el Matadero, y que ahora, *al parecer*, son sus más acérrimos adversarios, está dicho todo.

Y con decir que combaten á Franquet porque es accionista del puente particular, y que son muchos los republicanos que cada año acuden á cobrar la parte que les corresponde en los beneficios como accionistas, está dicho todo.

Y con decir que combaten el reparto de caminos vecinales después de haberlo aprobado, está dicho todo.

Y con decir que hoy protestan contra el reparto de sal y aceite, que ellos aprobaron, está dicho todo.

Y con decir que truenan contra los consumos, que ellos votaron todos los años, está dicho todo.

Y con decir que todas sus chillerías y sus campañas contra la situación son una engañifa, está dicho todo.

Son ministeriales con gorro frío, y nada más.

LA CULLERADA

Es todo un poema.

Es mejor, mucho mejor, que *La Henriada*, de Voltaire, de la cual dijo un crítico que era "el mejor poema publicado en aquel año".

Hay alabanzas que matan, como algunos cariños.

El poema ideado por algunos republicanos españoles (contando como español á Azzati, que ya es contar), calumniadores á lo Voltaire, tiene por asunto los *martirios* infligidos á ciertas palomitas sin hiel, que hicieron picadillo del juez de Sueca y de otros representantes de la Justicia.

También éste es el mejor poema bucólico abreviado, es decir, *bólico* ó formado de *bolas*, que ha visto la luz pública este año.

Hace algún tiempo apareció *La Ferreriada*, que tuvo bastante aceptación entre la gente más perdida del extranjero, como la habían alcanzado antes las *leyendas* de Montjuich y de Alcalá del Valle.

La Cullerada podría también titularse *La Farsalia*, porque farsa mayor no se ha visto en el mundo.

Los prohombres republicanos conocen bien á su rebaño. Si no lo conocieran, no se atreverían á engañarle de manera tan burda.

Antes se decía: "No hay disparate que no sea defendido por algún filósofo".

Ahora podría decirse: "No hay infamia que no sea defendida por algún diputado republicano".

Y además, creída por los *ilustrados* que no saben *ni fe la O en un cul de got*.

No valen razones ni argumentos para esa gentezuela.

Azzati y compañía—mala compañía—denunciaron á *la Europa consciente* que la Guardia civil había atormentado en la cárcel á los detenidos con motivo de los asesinatos de Cullera. Los martirios eran horribles: azotes, descoyuntamiento de miembros, quemaduras, etc., etc. Una barbaridad, ó una colección de barbaridades.

En vista de la denuncia, se dispone que los *atormentados* sean reconocidos por siete médicos, todas personas imparciales y respetables, los que no encuentran en ellos más que vestigios de algún *floronco*, sufrido hace la mar de años.

Parece que, conocido este dictámen, los calumniadores habían de haber quedado con el rabo entre piernas, más corridos que una mona. Pues no, señor; arrecian en su campaña; van al extranjero á extender la leyenda de *la España negra é inquisitorial*, y se portan como lo que son: como malos patriotas y como hombres viles y sin entrañas.

¿Qué les importa á ellos del honor de España?

No nos queda más remedio á los que amamos la Patria y la Justicia, que declarar á los republicanos eso que ahora se llama *boycotage*.

¡Fuera diputados, fuera concejales, fuera periódicos, fuera todo lo que sea en España republicano y no se separe de sus actuales directores!

Con esa turba y con todas esas cosas no hay que tener tratos.

Las infamias vertidas por ellos y exportadas al extranjero con motivo de los asesinatos de Cullera, han acabado de dárnoslo á conocer.

No tienen ni corazón de patriotas, ni corazón de hombres.

¡Qué vergüenza y qué asco!

VERO.

TOTAL, NADA

Ha regresado de Madrid la comisión de concejales que con el diputado de este distrito fué allá para conseguir la rebaja del cupo de consumos. Y al dar cuenta de su visita al ministro, varios periódicos locales entonan un himno de triunfo y cantan victoria, como si de aquellas tierras hubiese venido para Tortosa la fórmula deseada.

Pero nadie ha sabido decirnos qué es lo que han conseguido; ni *Libertad* ni *El Pueblo*, que afirman ser un *hecho la supresión de los fieltos*, han llegado á fijar la cantidad rebajada. ¿Por qué? Porque es insignificante, porque es irrisoria, según ha hecho público el *Diario de Tarragona*, que de lo ocurrido

parece estar más enterado que los periódicos locales, jaleadores del diputado por este distrito.

El cupo de consumos asignado á Tortosa asciende á treinta y seis mil duros, de los que nunca ha pagado ni veinte mil, quedando á deber anualmente más de ochenta mil pesetas. ¿Qué nos ha concedido el Gobierno? *Nada, absolutamente nada*. El ministro sólo ha *prometido* aplicar la tarifa mínima en vez de la tarifa máxima; pero después de instruir y tramitar el oportuno expediente.

Ese cambio de tarifas importa una rebaja de cinco mil duros; y por consiguiente el cupo, disminuyendo en esa cantidad, será de treinta y un mil. Pero si nunca hemos llegado á pagar ni veinte mil, ¿qué hemos ganado con esa rebaja? *Nada, absolutamente nada*.

Nos ocurrirá lo que á aquel acreedor por veinte duros, cuyo deudor sólo posee cinco pesetas. Tanto da á éste que se le rebajen diez, como quince, como cincuenta: siempre quedará en la condición de deudor.

Por este lado, pues, huelgan y aun estorban las alabanzas prodigadas al diputado liberal *por el éxito obtenido*. Son de agradecer las gestiones del diputado y de la comisión, pero no por el resultado, sino porque han hecho lo único que en su mano estaba: pedir, y nada más.

Pero, ya se vé. Hay que mimar y agasajar y aplaudir al poderoso, al que manda, al que está arriba, porque todo lo que "cae", de arriba cae, sean momios, protección, favores ó alcaldías.

Pero, ¿es que rebajados cinco mil duros, resulta ya cosa fácil y hacedera la supresión de los fieltos?

Algunos creen, ó por lo menos dicen, que sí, que la supresión, no ya de los fieltos, sino de los consumos, es más que posible, es ya un hecho.

Pero quienes eso dicen ni han impugnado, ni han defendido las proposiciones presentadas por los republicanos y por los sindicatos del Patronato Católico y de Santiago, ni siquiera han presentado otra. ¿Aguardarán á que celebre sesión la Junta municipal?

Esperemos; pero entretanto, como EL RADICAL no está afiliado á ningún partido ni agrupación militante, somos los únicos que podemos levantar la voz y decirles á todos: ¡Señores, basta ya de farsa política! La Comisión que fué á Madrid pudo salir del Ministerio muy bien impresionada, muy reconocida á las atenciones con que se la distinguió; pero, ¡hay que confesar que el Gobierno sólo ha dado palabras y promesas!

Monólech de pagés

Tinch més de xixanta anys, y al gat vell no li cal cascabell. A mi que no 'm vinguen: quan un home's des-ganyita y pren caminates y sofocóns; quan s' esposa a disgustos y a mal de-caps dels quals ne podria prescindir sense faltar ni a la bona conciencia ni a les conveniencias socials; quan s'esmelega cantant sempre la mateixa cansó y tirant lo rall a totes hores y a tots indrets pera pescar partidaris, es senyal que li está á conte, que li ha de traure profit. Es una regla que no falla, que no té ni una sola excepció entre'ls hòmens.

Ya hu sé que hi han fills de bónes cases, mimats dels parents y dels amichs, que s'han dixat totes les comoditats y les ilusions d'un pervindre gloriós per dedicarse a la salvació de les ánimes, moltes vegades lluny de la pátria y casi sempre entremij de gent desagradida que'ls paguen a coces los favors que reben d'ells; pero m'en recordo com si fos ara de quan s'embarcava cap a la Xina lo nebot de la Trossellera, aquell Cisquet que era tan viu pera tocar la guitarra y pera traures de repent una cansó del cap; m'en recordo que'm va contestar fent la rialleta quan yo li preguntava qué n'havía de traure d'anar a predicar á n'aquella cafrería d'allá baix: «Tan desagrait vos penseu que es lo nostr' Amo, Ell que té tantes riqueses, que no done bona paga al cap de la cullita als criats que se li lloguen a jornal seguit?»

Ya hu veyeu: Cisquet, lo cor ample que sempre's pensava que li havia de sobrar tot, que no sabia minjarse una amtmel-la sense donarne la mitat a sa germana o al primer amigué que topava pel carrer, que may havia sapigut demanar ni lo que li tocava de dret y devegades se li volia escatimar, fins Cisquet, lo fraret vestit de blanch, hi era per la paga quan s'amollava mar endins cap a terres desconegudes pera predicar la santa fé.

No cal donarhi voltes: lo que les té totes, quan se mou, quan treballa, es perque'n porta alguna de pensada pera'l seu profit; només hi ha la diferencia que'ls uns, discurrent com si tot s'acabés aquí al Plá d'Abaria, volen trauren tot lo such ans de la mort, y'ls altres s'estimen més esperar a cobrar a l'atre món perque allá son los jornals molt més pujats.

¿Deu vulguer cobrar aquí ó allá *El Pueblo* per les seues campanyes electorals? Que ell espera, y molt, no hi ha cap dupte; perque sense una esperansa que valgue la pena no's gasten tants fulls de paper, ni's mortifica la imaginació pera ferli inventar tantes còses, ni's repetix tantes vegades la mateixa cansó, ni s'organisen tants de mitins, ni's baixa resignadament d'un cotxe de primera y de la compañía d'un marqués y dos persones desants a respirar lo braf aiguarentós de les tabernes y la pols democrática dels trinquets rurals. Pero, qué es lo que deu espe-

rar, ¿qué es lo que deu buscar *El Pueblo*? Ya hu diu ben clar: la elecció dels seus candidats lo día 12 que vé.

¿Y qué deurá guanyarhi *El Pueblo*, quíns beneficis los hi vindrán als republicáns que mangonejen a *El Pueblo* si son elegits dos o quatre o set dels seus presentats pera les concejalies vacants? ¿Serán más honrats? No hu crech. ¿Se fará axis más possible lo triomf de la República espanyola? No es fácil. ¿Tindrán más influencia pera les cosetes d'interés particular? Es molt possible. Deuen haverhi diners en perspectiva? Podría ser que sí. Serien más assequibles los momis y'ls viatjets de gorra y algún apat de quant en quant? Qui sap...

Es un problema que no sé qué donaría per aclarirlo ans de decidir me a votar.

Lo que'm sabría más mal es que s'acabés com solen acabarse casi sempre estes cosas de la política: portant surra 'l poble, y lo que es más vergonyós, després d'havermos fet baixá 'ls calsons per les nostres propies mans.

Los obreros de París en defensa de las religiosas

Copiamos de un diario de Madrid:

«París 31.—Hoy ha ocurrido en Puteaux, uno de los más populosos arrabales de esta capital, un hecho emocionante, que demuestra el grado de religiosidad de los obreros parisienses.

Como consecuencia del decreto de separación, se había ordenado fuesen expulsadas las Hermanitas de la Asunción, que por sus virtudes y las grandes obras de caridad que continuamente realizan eran objeto de la mayor veneración por parte de todos los vecinos de la barriada.

Cerca de mil obreros de París y de los pueblecitos próximos, enterados del proyecto y asistidos por varios sacerdotes, consiguieron permiso para prestar solemne juramento ante Su Divina Majestad, que en un templo se hallaba de manifiesto, en virtud del cual habían de defender hasta morir á las veneradas religiosas, impidiendo á todo trance la ejecución de la orden.

Prestado con todo entusiasmo el juramento, acudieron á la residencia de las Hermanitas todos los obreros en actitud amenazadora, dispuestos á hacer rudísima oposición.

La autoridad, ante aquel obstáculo que no esperaba, decidió suspender el acto, á pesar de lo cual una buena parte de los bravos defensores continúa dando guardia á la mansión.

El acto de estos caritativos obreros ha merecido grandes alabanzas de toda la sociedad, aún de quienes son partidarios del decreto.

BOCADILLOS

Dice *Los Debates*:

«Según parece, la candidatura republicana la formarán los señores Monclús, Alemany, Fabregat, Matamoros, Vallés, Domingo, Guarch, Gilabert y Tudó.»

De esos candidatos, los señores Monclús y Tudó formaban parte del Ayuntamiento cuando fueron aprobadas las bases del Matadero, hoy tan combatido por *El Pueblo*.

Felicitemos al concesionario, y les damos el pésame á «los payeses, que se quejan porque pagan cada día cinco céntimos por kilo de carne», como decía el órgano de Marcelino.

Y... toca l'aca, Vicentet.

Un telegrama de Barcelona publicado anoche por varios periódicos locales:

«El «Satústregui» y el «Regina» han zarpado con rumbo á la Argentina llevando á su bordo 800 emigrantes.»

Más pan y menos libertad, y esos ochocientos españoles no hubieran abandonado su patria.

Peró el liberalismo da libertad á cambio de pan, y así nos luce el pelo.

¿Por qué las señoras se permiten asistir á la iglesia con sombrero, y cuando van al teatro lo suprimen para no molestar á los demás concurrentes?

A los toros con mantilla, al templo con sombrero y al teatro... sin sombrero y sin mantilla.

Convendría que desapareciese esa moda en lo que afecta al respeto que debe merecernos la casa de Dios y al recogimiento y modestia que la verdadera devoción exige.

De *El Pueblo*:

«El partido republicano, que diariamente ha puesto un veto fuerte á sus atropellos como administradores, va á la lucha.»

Túrurura. No parece sino que hayamos olvidado lo que han hecho los republicanos en el Municipio. Dejar correr la bola, asistir á los banquetes y viajar de mogollón.

Acusa á la situación de haber cargado de impuestos y tributos á los ciudadanos.

Cierto que del bolsillo de los tortosinos ya no caería ni una miserable moneda de cobre, aunque hiciesen la *figuereta*; pero ¿cómo se atreve *El Pueblo* á actuar de fiscal, si todos esos impuestos y tributos han sido aprobados por las minorías republicanas?

¡Miren que *El Pueblo te ben poca chumaima!*

«El partido republicano no puede consentir que un nuevo edificio como el Matadero le valga á su pa-

drino un beneficio tan cuantioso como escandaloso.»

Tórnali la trompa al xich. ¿No le hemos dicho al *Pueblo* cincuenta veces que ese beneficio le fué regalado al concesionario por los once republicanos que había en el Ayuntamiento al aprobarse el pliego de condiciones?

Pregúnteselo al Sr. Tudó, que firmó el dictamen, y al Sr. Monclús, que también era concejal.

¿Ahora reniegan de su obra? Pos que apenquen.

Y continúa *El Pueblo* volcando la petroliera sobre sus amigos:

«No debe el partido republicano tolerar que Ribás construya casas dentro y fuera de la ley.»

¿Por qué lo han tolerado hasta ahora Guarch y Marcelino? ¿A cambio de qué han sido tolerantes?

«...ni que las aceras de Remolinos cuesten el doble que las del ensanche.»

¡Y los concejales republicanos Marcelino y Guarch aprobaron las cuentas de esas aceras...!

Pregunta *El Pueblo*:

«¿Recordáis la etapa aquella que la mayoría del Ayuntamiento era republicana?»

Sí, hombre, sí. Recordamos perfectamente que había *once concejales republicanos* en el Ayuntamiento cuando se aprobó el pliego de condiciones para la construcción del Matadero, de ese Matadero tan combatido ahora por *El Pueblo* para enganar á los bobos.

¡Es chusco eso! ¡*El Pueblo* combatiendo la obra de sus propios amigos, la obra republicana por excelencia, pues no había entonces fracción alguna tan numerosa dentro del Municipio, y que si la hubiesen impugnado los republicanos no habría prosperado!

Peró ¿cómo habían de impugnarla, si el partido republicano tenía representación dentro de la comisión que emitió dictamen favorable?

En Lisboa el pueblo ha silbado é insultado al ex-ministro republicano Almeida.

Es posible que en Tortosa lleguen á silbar á cualquier concejal de gorro frigio.

Como los banquetes menudeen... silba segura.

En Sevilla ha dicho Lerroux que nadie se atreverá á quitarle la bandera de las manos.

Si no la posa en bugada... ya te rao.

El revolucionario de automóvil, D. Alejandro Lerroux, ha rechazado la lista de candidatos que tenía formada la junta de su partido, y ha declarado que quiere formar una *candidatura de hombres honrados*.

¡Qué tal serian aquellos pájaros! Como dechado, ejemplar y mode-

lo de republicanos honrados, se ha nombrado á sí mismo candidato.

Y qui no hu vulga, que tombe'l plat.

Hemos observado que desde que Marcelino regresó de Madrid, nada ha dicho «*El Pueblo*» del diputado marqués, compañero de viaje que fué del concejal republicano.

Antón Perulero, cada cual que atienda á su juego.

El Pueblo se ha empeñado en poner en ridículo á sus concejales, sacándoles *los drapets al sol*. Véase con qué habilidad y con qué disimulo:

«El partido republicano no puede tolerar que en las obras del Municipio se paguen como carretadas de arena las aún no medias carretadas.»

Muy bien dicho; ese *bolebum* no debe permitirlo nadie; pero ¿es que en las obras del Municipio ocurrió eso? ¿Por qué, pues, no levantaron su voz los concejales Guarch y Marcelino? ¿Por qué autorizaron el pago de esas medias carretadas?

Tapam y't taparé, y ves donant cartés.

El Pueblo ha publicado esta mañana su candidatura, que califica de «candidatura republicano-socialista».

Y efectivamente, no figuran en ella ningún socialista, ni siquiera un obrero.

Las blusas están desterradas.

¿No hay en el partido ningún republicano obrero? Sí que los hay; pero á éstos se les reserva para vigilar en los colegios, para defender á los candidatos y para guardarle las espaldas á Marcelino.

En la candidatura no son dignos de figurar más que los ricos y los señoritos del republicanismo.

Los demás, á *traure les castanyes*.

El obrero Ramón Franquet, compañero de Marcelino en todos los mitines, socialista de convicción, propagandista incansable, no va tampoco en candidatura.

¿Por qué la llamarán republicano socialista?

Por los votos de los obreros.

Es una lloseta com qualsevol atra.

Peró en la clase obrera hi han unes espurnes que la saben més llarga que Periquet.

Y estos no caurán á la garjola.

Dice *El Pueblo*, de hoy, que «el reparto de caminos vecinales, en justicia no puede cobrarse».

Pues, entonces, ¿por qué la minoría republicana aprobó ese reparto?

¿Eso no es enganar á los electores, á los payeses, á los propietarios todos?

¡Cuánta farsa!

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprime toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal